



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
15 de Junio 2019

11 – JESÚS ACTÚA HOY

Estudio de la semana: 1 Corintios 15: 45
Dc. Thiago de Medeiros Barquilha

TEXTO BASE

“Así también está escrito: El primer hombre, Adán, se convirtió en alma viviente; el último Adán, espíritu vivificante” (1 Corintios 15: 45).

INTRODUCCIÓN

“En el principio Dios creó los cielos y la tierra” (Génesis 1:1 – NVI) A partir de este punto establecemos nuestra cosmovisión, es decir la manera del como entendemos el mundo, la idea de que todo lo que existe, incluso el propio universo fue creado por un ser superior, Dios, que posteriormente inspirará a los hombres para escribir Su sagrada palabra revelando a Sí mismo y Su obra. A partir de este punto, se narra día a día lo que el Señor ha creado. En el sexto día, el Señor decidió dar vida a una criatura diferente de las demás: *“Entonces dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran sobre el suelo. Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios; hombre y mujer los creó”* (Génesis 1:26,27 - NVI). El texto detalla *“Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente”* (Génesis 2:7-NVI).

EL ÚLTIMO ADÁN

Está Adán (ādhām) creado, hecho del polvo de la tierra (dhamā), palabras que en el hebreo están íntimamente ligadas, así como la relación del Adán creado y la tierra. Cuando Pablo presenta a Jesús siendo el último Adán, se hace necesario recordar el primero, desde su creación hasta sus obras. Por haber sido hecho a imagen y semejanza de Dios, heredamos esta misma semejanza de nuestro antepasado. Para Vicente Cheng, esto “significa tener una mente racional, pues muchos animales corren más rápidamente que el hombre, muchos son más fuertes, y algunos pueden hasta volar, pero ninguno puede entender silogismos deductivos o resolver ecuaciones algebraicas. Y lo más importante, ningún animal puede realizar reflexiones teológicas.”¹

Siendo para él esta mente racional el punto de contacto con Dios. Pero no son sólo cosas buenas que heredamos de él. En Génesis leemos el siguiente relato: *“Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara, y le dio este mandato: “Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás”* (Génesis 2:15-17-NVI). Adán comió del fruto prohibido y por lo tanto pecó contra Dios. Los efectos de su pecado fueron terribles, pues siendo él el representante de la humanidad, su caída representó la caída de todos. Generando de esta forma en nuestra naturaleza el pecado y la muerte.

Pablo en su carta a los Romanos hace la siguiente descripción: *“Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron. Antes de promulgarse la ley, ya existía el pecado en el mundo. Es cierto que el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley; sin embargo, desde Adán hasta Moisés la muerte reinó, incluso sobre los que no pecaron quebrantando un mandato, como lo hizo Adán, quien es figura de aquel que había de venir. Pero la transgresión de Adán no puede compararse con la gracia de Dios. Pues si por la transgresión de un solo hombre murieron todos, ¡cuánto más el don que vino por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, abundó para todos! Tampoco se puede comparar la dádiva de Dios con las consecuencias del pecado de Adán. El juicio que lleva a la condenación fue resultado de un solo pecado, pero la dádiva que lleva a la justificación tiene que ver con una multitud de transgresiones. Pues si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo. Por tanto, así como*

¹ CHEUNG, Vicent, Teología Sistemática, Boston, Monergismo, 2003. p.98

una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos.” (Romanos 5:12-18-NVI).

En 1 Corintios, Pablo también explora la enseñanza acerca de las consecuencias del pecado de Adán: *“Al igual que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán vivificados”* (1 Corintios 15:22-NVI). En su teología, Pablo se vale de una regla hermenéutica que es común a los escritores del Nuevo Testamento, yendo del menor al mayor, en este caso de Adán a Jesucristo, siendo Adán el primer ser humano creado por Dios y establecido como la cabeza de toda la raza humana transfiriendo para sus descendientes cualidades físicas y morales. Él no logró alcanzar lo que Dios había diseñado para su creación, la inmortalidad. Habiendo sido rechazado y expulsado del Edén y llevando consigo a todos sus futuros descendientes. Siendo imposible a la humanidad, por su propio esfuerzo, redimirse y regresar a los planes divinos, nos fue enviado alguien capaz de redimir a la descendencia de Adán, Jesucristo.

Según Kistemaker: “lo que falta en Adán se ha perfeccionado en Cristo. Venciendo la muerte, el segundo Adán alcanzó la inmortalidad”. Jesucristo, como último Adán, es el pleno cumplimiento del primero. Mientras Adán es sólo un ser viviente creado por Dios que alcanzó la muerte, Cristo, al entrar en el mundo como hombre, se convirtió en aquel, que aunque sufrió la muerte, la venció por medio de su resurrección, teniendo autoridad para concebir esta el don divino a todos los suyos. Se destaca también que cuando Él derrotó la muerte, obtuvo un cuerpo humano transformado, que es espiritual. Pablo nos enseña en 1 Corintios que Jesucristo *“es las primicias de los que durmieron”* (1 Corintios 15:20-NVI). En el Antiguo Testamento, las primicias eran los primeros frutos cosechados en la estación, que el pueblo ofrecía a Dios en reconocimiento por su fidelidad en providenciar las cosechas en la debida estación. Resucitando de entre los muertos, Jesús es el primer fruto y por lo tanto garantía de la cosecha que está por venir.

JESÚS, LA CABEZA DE LA IGLESIA

Siendo entonces Adán la cabeza de la raza humana que nos condujo a una vida caída y limitada por el pecado, Jesucristo es presentado como la cabeza del Pueblo de Dios, o sea de Su Iglesia, conduciendo a su pueblo hacia una vida redimida y plena. Pablo, en Colosenses, describe a Cristo como la cabeza del cuerpo: *“Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en todo el primero. Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó*

en la cruz.” (Colosenses 1:18-20-NVI). Mientras que en los libros de 1 Corintios y Romanos, específicamente en el capítulo 12 de la carta, Pablo apunta a describir a la Iglesia como cuerpo de Cristo con varios miembros y por lo tanto con muchas funciones distintas para cada miembro y cómo cada uno debería utilizar sus talentos para beneficio del propio cuerpo.

En este pasaje de Colosenses, él destaca la supremacía y la preeminencia de Cristo como la cabeza del cuerpo. Siendo por medio de Cristo que la Iglesia es reconciliada con Dios manteniéndose viva y en crecimiento. En Efesios 1:22, Pablo nos enseña que Dios puso todas las cosas bajo los pies de Cristo y lo designó como cabeza de todas las cosas para la Iglesia. Esto significa que Jesucristo es y siempre será Soberano sobre Su Iglesia. Y la Iglesia siempre dependerá exclusivamente de Él. Para Hendriksen² no hay mejor ilustración que la de Cristo como la cabeza del cuerpo, pues es de la cabeza que provienen las hormonas responsables del crecimiento del cuerpo, sus tejidos, cartílagos y huesos. Además de estar asociada con la idea de liderazgo, es de ella que se dirigen las acciones y los pensamientos del cuerpo. Desde las actividades conscientes como la lectura de este texto hasta las acciones inconscientes como la respiración y la frecuencia de nuestros latidos del corazón. Por tanto nosotros como miembros de este cuerpo debemos buscar las coordenadas de Cristo cumpliendo la función para nosotros designada.

JESÚS, LA VID VERDADERA

“Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.” (Juan 5:15-NVI). Nuestro Salvador Jesucristo, en el capítulo 15 del evangelio de Juan, enseña a través de la alegoría de la vid que los cristianos somos como ramas de una vid, que es Él mismo. En esa alegoría, hay especificados 2 tipos de ramas, aquellos que producen frutos y aquellos que no producen. Lo que hay de común a estos dos grupos es el contacto con Cristo y el evangelio, el pueblo de Dios es identificado por las ramas que permanecen en la vid produciendo frutos sin nunca perecer.

Podemos notar, a la luz de este pasaje, que la Iglesia del Señor Jesucristo sólo puede ser sostenida y encontrar su unidad espiritual y moral en el Señor Jesucristo. La vida dada a las ramas tiene como fuente la vid, siendo entonces nuestra vida terrena, casi nada comparada con la vida eterna dada por Cristo

² HENDRIKSEN, Willian, Comentario del Nuevo Testamento, 1 y 2 Tesalonicenses, Colosenses y Filemón, Cultura Crista, São Paulo, 2007.p.339

Jesús. Según Hendriksen³, Jesucristo adorna a aquellos que lo aman con el fruto de su Espíritu, descritos en Gálatas: *“En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas”* (Gálatas 5:22,23-NVI). En este mundo actual, muchos hijos de Dios buscan por medio de su propia fuerza de voluntad, o a veces, en técnicas de autoayuda, producir el fruto que solamente Cristo y Su Espíritu pueden producir.

Nosotros no somos capaces de buscar el dominio propio, la mansedumbre, o encontrar el verdadero amor y alegría si no buscamos en la fuente correcta, que es Jesucristo. Un realce que no podría pasar desapercibido es que nuestro Dios Padre es presentado como el viticultor que cuida de la vid que es Cristo para que ella pueda producir el fruto del Espíritu Santo. Nuestra salvación está en Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo y es en el Nombre de cada una de las personas de Dios que somos bautizados.

JESUCRISTO, EL SUMO SACERDOTE

“Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo” (Hebreos 2:17-NVI). El texto de Hebreos presenta a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote, función ejercida en el antiguo testamento por el linaje de Aarón. En la alianza que el Señor hizo con Moisés, el Sumo Sacerdote entraba anualmente en el Santo de los Santos en el templo y asperjaba la sangre del sacrificio por el pueblo con el propósito de quitar los pecados ante el Señor, siendo así mediador entre Dios y los hombres. Según Kistemaker “Jesús es descrito como un Sumo Sacerdote que representa al hombre ante Dios, desvía la ira de Dios, cura el corazón quebrantado, alza el caído y ministra a las necesidades de su pueblo”⁴ Jesús se presenta ante Dios como un Sumo Sacerdote fiel y ante el pueblo como un Sacerdote misericordioso, habiendo expiado nuestros pecados de forma definitiva por medio del sacrificio de sí mismo reconciliándonos de una vez por todas con nuestro Señor.

³ HENDRIKSEN, Willian, Comentario del Nuevo Testamento, João, Cultura Crista, São Paulo, 2004 .p.690

⁴ KISTERMARKER, Simon J. Comentario del Nuevo Testamento, Hebreos , São Paulo, Cultura Cristã, 2003, p.113

CONCLUSIÓN

“¡Alegrémonos y y regocijémonos y démosle gloria! Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado” (Apocalipsis 19:7-NVI). En la cultura hebrea, el rito del compromiso envolvía a los novios y sus recíprocas novias, esa promesa era hecha ante testigos y marcaba el período de espera de las bodas. En ese período, las familias acertaban la dote y, cuando el pago era concluido, el novio acompañado por una comitiva de amigos llevaba a su esposa a su casa, donde se promovía la fiesta nupcial. Según Hendriksen: “En Cristo, la novia fue elegida desde la eternidad. A lo largo de toda la antigua dispensación, las bodas fueron anunciadas. A continuación, el Hijo de Dios asumió nuestra carne y sangre: los compromisos se concretaron. El precio - la dote - fue pagada en el Calvario. Y ahora, después de un descanso, que a los ojos de Dios no pasa poco tiempo, el Novio regresa y ‘llegaron las bodas del Cordero’. La Iglesia en la tierra anhela ese momento, como lo hace la Iglesia en el cielo”⁵

Es notorio en los escritos bíblicos el esfuerzo de los autores humanos del nuevo testamento en presentar a Cristo de diversas formas, haciendo uso de todo tipo de recurso lingüístico con el propósito de demostrar la fundamental importancia de Cristo en nuestras vidas. Sin embargo, algunas veces, todavía actuamos con rebeldía, como si su obra dependiera principalmente de nosotros. Jesús actúa hoy y actuará siempre de la misma forma, restaurando nuestra relación con Dios, conduciéndonos como su pueblo, haciéndonos crecer. El fruto espiritual y la vida en abundancia no son obras nuestras, sino parte de la gracia abundante que recibimos de Él.

⁵ HENDRIKSEN, Willian, Comentario del Nuevo Testamento, Apocalipsis, Cultura Crista, São Paulo, 2004.p.647

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1) ¿Cuáles son las semejanzas de Adán con Dios?

R.:

2) ¿Porqué Jesucristo es llamado último Adán?

R.:

3) ¿Podemos dar frutos espirituales lejos de Cristo (Juan 15:5)?

R.:

4) ¿Cuál es la importancia de Cristo como Sumo Sacerdote (Hebreos 2:17)?

R.:

5) ¿Quién es la novia de Cristo (Apocalipsis 19:7)?

R.:

Dc. Thiago de Medeiros Barquilha Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición